

KAPLONY, Andreas (coord.).
Geschichte der arabischen Welt.
Múnich: C.H. Beck, 2024, 918 pp.

Julia Montoro Vilchez
Grupo de Investigación HUM761
Universidad de Jaén

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.101952>

La presente *Geschichte der arabischen Welt* es un libro fundamental para comprender la historia, sociedad y cultura del mundo árabe en sentido amplio, coordinado por Andreas Kaplony, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos del prestigioso Institut für den Nahen und Mittleren Osten (Instituto de Próximo y Medio Oriente) de la histórica Universidad de Múnich (fundada en 1472), donde está al frente del Münchner Mittelost-Mittelmeer-Mittelasien-Zentrum (Centro de Oriente Próximo, Mediterráneo y Asia Central de Múnich). Publicada en alemán, esta investigación abarca la trayectoria de las civilizaciones árabes que se han creado a lo largo de los siglos, enlazando su pasado con los debates contemporáneos sobre política, cultura y religión. Es un volumen colectivo en el que participan treinta y ocho expertos internacionales, quienes analizan en profundidad las cinco regiones fundamentales que componen el mundo árabe: la península Arábiga, Egipto, Siria-Palestina, Irak y el Magreb norteafricano incluyendo al-Andalus. A través de sus aportaciones, la obra ofrece una visión amplia y matizada.

Esta obra surge como respuesta a la necesidad de renovar el libro clásico con el mismo título de Ulrich Haarmann (1987), cuyas ediciones posteriores (2001 y 2004) ya no podían abarcar los profundos cambios globales y las nuevas perspectivas de investigación. En la introducción ("Einleitung", pp. IX-XIII), Kaplony argumenta que, frente a los rápidos cambios mundiales, se hacía indispensable replantear el análisis del "Oriente". Así, propone dejar atrás los estereotipos y visiones simplistas que han marcado el discurso occidental, y en su lugar, ofrecer una interpretación basada en fuentes históricas que revelen la complejidad real de la región. Kaplony señala cómo, en las últimas décadas, este concepto se ha convertido en un lienzo sobre el cual Europa proyecta sus propios miedos y deseos. Ya sea visualizado como un lugar autoritario y violento o como un mundo idílico, pacífico y atemporal, el "Oriente" en la visión occidental se ha reducido a una imagen unidimensional, un contraste de lo que Europa aspira a ser. Sin embargo, estas visiones orientalistas dicen mucho más sobre las inseguridades y ansiedades de Occidente que sobre la realidad del mundo árabe e islámico. Así, la nueva edición de la obra busca desmontar estos mitos y ofrecer un enfoque más fundamentado, basado en una sólida investigación histórica, que capture la rica diversidad y complejidad de la región.

Además, se aborda la definición misma del "mundo árabe" que Kaplony desglosa (p. IX-X) en tres niveles o círculos concéntricos: en sentido estricto designa a la península Arábiga y sus habitantes; en sentido amplio designa a los países de habla árabe y aquellas regiones culturalmente marcadas por el idioma y las tradiciones árabes, como el norte de África y partes del Medio Oriente; por último, en un sentido más global designa a todas las áreas del mundo moldeadas por el islam y sus áreas vecinas caracterizadas por la lengua y escritura árabes incluso si en ellas no se habla árabe (como Irán, Turquía, Pakistán, etc.), donde también conviven comunidades no islámicas, tanto "gentes del Libro" (cristianos, judíos, zoroastrianos) como otros (yazidíes, bahaíes, etc.).

El presente libro aborda los tres ámbitos o círculos, es decir, sería lo que otras obras de referencia llamarían "mundo islámico" en general, pero Kaplony advierte (p. X), acertadamente, que el término alemán correspondiente (*islamische Welt*) es desacertado y alude al término inventado en inglés que lo está sustituyendo: *Islamicate World*, el cual, como también propuso Maribel Fierro,¹ resulta más ajustado y podría adaptarse en español como "islamicizado".

El planteamiento y enfoque del libro es entender el pasado y el presente del mundo árabe como un conjunto de historias regionales interconectadas y subdivididas en "largas duraciones" (siguiendo el concepto de Fernand Braudel de *longues durées*), es decir, como "historias regionales en red" (p. X, "*Vernetzte Regionalgeschichten*").

En consecuencia, desde el punto de vista geográfico, la obra establece diez grandes regiones. En primer lugar, cinco grandes regiones entre los países de lengua y escritura árabes: península Arábiga, Siria-Palestina, Irak, Egipto y Norte de África (incluida España). En segundo lugar, otras dos regiones en las que la lengua y la escritura árabes también han desempeñado un papel importante desde el siglo IX y mediante ellas la población participa en la comunidad cultural islámica: la de Irán, Asia Central e India por un lado y la de África Occidental y Oriental por otro. En tercer lugar, otras tres regiones fuera del mundo islámico: Bizancio, Europa Occidental, y, mucho más tarde, América (del Norte y del Sur).

¹ "Las huellas del Islam a debate". En Fátima ROLDÁN y M^a Mercedes DELGADO (eds.). *Las huellas del Islam*. [Colección Estudios Árabo-Islámicos de Almonaster la Real, 7]. Huelva: Universidad de Huelva, 2008, 73-96, 96.

Y desde el punto de vista o eje cronológico, establece cinco periodos que articulan la estructura del libro: I) 2500 a.C. - 632 d.C.; II) 632-800; III) 800-1250; IV) 1200-1800; V) 1800 hasta la actualidad.

De esa manera, el libro está organizado en cinco partes o secciones correspondientes cada uno de los periodos mencionados con un total de 38 capítulos, además de la mencionada introducción y un apéndice. Al inicio de cada capítulo se ofrece una línea de tiempo muy útil con los diez principales o más significativos acontecimientos políticos o socioculturales.

La primera parte está dedicada a la península Arábiga en la antigüedad y la época tardoantigua (2500 a.C.-632 d.C.), ofreciendo un recorrido que va desde los orígenes preislámicos hasta los primeros siglos de la era cristiana. Se compone de cinco capítulos. El primero de ellos, "Südarabien (Jemen). Das «Glückliche Arabien»" (pp. 3-10), elaborado por Peter Stein, se centra en la región sur de Arabia incluyendo el Yemen conocido históricamente como "la Arabia Feliz". Se destacan los reinos de Saba, Qaṭabān y Ḥaḍramūt, el comercio de incienso y mirra, la unificación ḥimyarita y la influencia persa y etíope.

El segundo capítulo, "Ostarabien. Handelsstädte der Golfregion" (pp. 11-15), también por Peter Stein, abarca la zona oriental de Arabia con las ciudades comerciales en la región del Golfo desde el 2500 a.C. hasta el siglo VI d.C. Se resaltan las influencias mesopotámicas, la cultura ḥasaití, los reinos de Gerrha y Omán, y la llegada del cristianismo nestoriano. Asimismo, se subraya el papel de Mleiha como centro comercial y político, junto al control sasánida en la región.

Siguiendo con el norte de la península, el tercer capítulo, "Irak und Syrien, das alte Nordarabien. Von den vielen Arabien zum «eigentlichen» Arabien" (pp. 16-34), de Michael C. A. Macdonald, profundiza en la evolución de la identidad árabe en la región durante la Antigüedad. Desde su primera mención en 853 a.C., se evidencia cómo las fuentes antiguas acotaron el término "árabe" hacia lo lingüístico-cultural, especialmente tras la anexión romana de la provincia Arabia. La península como "Arabia por excelencia" fue un error occidental que se convirtió en realidad a través de las primeras conversiones y conquistas islámicas.

El cuarto capítulo, "Die Araber des vorislamischen Nahen Ostens. Ḡassāniden und Laḥmiden als Kulturvermittler" (pp. 35-46), de Isabel Toral, se enfoca en los reinos árabes del período preislámico, los Ḡassānīes y los Laḥmīes, resaltando su función como intermediarios culturales entre Bizancio y Persia. El capítulo cubre el periodo desde el 502 d.C. hasta el 637 d.C., remarcando figuras clave como al-Ḥārīt ibn Ḡabala y al-Mundir ibn Mā' al-Samā', así como las guerras entre los imperios y las relaciones entre los monarcas árabes con sus vecinos.

El último capítulo de esta sección, "Der Hedschas zur Zeit von Muḥammad. Entstehung und Frühgeschichte der islamischen Gemeinde in Mekka und Medina" (pp. 47-60), de Nicolai Sinai, examina el Hiyaz en tiempos de Muḥammad, considerando el origen y las primeras etapas de la comunidad islámica en La Meca y Medina. También aborda la conquista sasaní de Jerusalén (614 d.C.), la Hégira (622 d.C.) de la comunidad hacia Medina y la muerte del Profeta Muḥammad en 632 d.C.

Tras explorar los cambios que definieron Arabia en la época preislámica, la segunda parte del libro se adentra en la Antigüedad tardía (632-800). Este periodo marca el inicio de la expansión del islam y el nacimiento del imperio árabe-islámico, un proceso que comenzó con la muerte de Muḥammad. En cuatro capítulos, se analizan los cambios políticos, sociales y administrativos que marcaron este periodo.

El primero, "Das arabisch-islamische Imperium. Zusammenwachsen unter muslimischer Verwaltung" (pp. 67-82), de Andreas Kaplony, trata sobre el proceso de consolidación del imperio árabe-islámico. Analiza la unificación del territorio, los conflictos internos, la reconstrucción del Templo de Jerusalén y el ascenso de la dinastía abasí tras la caída de los omeyas.

El segundo capítulo, "Syrien-Palästina. Vom erobernden Gemeinwesen zum umayyadischen Reichszentrum und zur abbasidischen Provinz" (pp. 83-105), de Paul M. Cobb y Stefan Heidemann, se centra en la conquista musulmana de Siria-Palestina, el ascenso del poder omeya, la construcción del Domo de la Roca y la Revolución abasí.

El tercero, "Der Irak. Fünf arabische Städte in einem Meer von Aramäern" (pp. 106-122), de Isabel Toral, se enfoca en los eventos clave tras la conquista musulmana de Irak (636), la fundación de Basora y Kufa y los levantamientos como el de al-Mujtār. Menciona figuras esenciales como Ziyād ibn Abīhi y al-Ḥaḡḡāy ibn Yūsuf, así como la creación de la capital provincial, Wāsiṭ y la fundación de Bagdad en 762, tras la Revolución abasí.

El cuarto, "Ägypten. Vom Provinz-Gund zur Integration in das Imperium" (pp. 123-148), de Mathieu Tillier, explica cómo los musulmanes se establecieron en Egipto, empezando con la fundación de al-Fustāt después de la conquista, pasando por las rebeliones de los coptos hasta la llegada de nuevas dinastías. También menciona la creación de ciudades como Ḥulwān y al-'Askar, la Revolución abasí y los conflictos regionales hasta el siglo IX, incluyendo la creación de ciudades como Miḥna.

A continuación, la tercera parte del libro da un giro hacia la transformación profunda que el islam provocó en las sociedades entre los siglos IX a XIII (800-1250). El enfoque se desplaza hacia los procesos de arabización e islamización que marcaron un cambio radical en diversas regiones. A través de nueve capítulos, se exploran los efectos de estos procesos en la península Arábiga, el norte de África y al-Andalus, donde el islam no solo reconfiguró las estructuras políticas, sino que también transformó las identidades culturales y sociales, creando nuevas realidades en estas zonas.

En el primer capítulo, "Arabisierung und Islamisierung. Allgemeine Überlegungen - jüdische und samaritanische Gemeinschaften" (pp. 155-165), de Ronny Vollandt, se muestra cómo la expansión islámica cambió la lengua y cultura del Medio Oriente y el Norte de África. A partir del 700, el quinto califa Omeya, 'Abd al-Malik, hizo del árabe la lengua oficial, lo que llevó a su incorporación por comunidades no musulmanas, como judíos y samaritanos. El árabe se convirtió en la lengua principal en muchas regiones, como en Siria, Irak o el Norte de África, mientras que en áreas como Irán y Asia Central (aunque islamizados), no adoptaron el árabe como lengua principal.

El segundo capítulo, "Die Arabische Halbinsel, der Jemen (und Ostafrika). Islamische Durchdringung und der Aufstieg der Küstengebiete" (pp. 166-191), Eric Vallet explica cómo la expansión islámica impactó en Arabia, Yemen y

las costas del este de África. A pesar de la pérdida de relevancia política de Arabia bajo los califatos omeyas y abasíes, la región siguió siendo clave para el comercio y la difusión del islam gracias a su ubicación estratégica. También resalta eventos como la fundación la ciudad de Zabīd y la creación del imamata zaydī en Yemen.

El tercer capítulo, "Syrien-Palästina Vom Zerfall der Reichsstrukturen über die beduinische Vorherrschaft zur Integration in das Seldschukenreich und seine Nachfolgestaaten" (pp. 192-215), de Paul M. Cobb y Stefan Heidemann, muestra cómo Siria y Palestina cambiaron tras el declive del califato abasí en los siglos IX y X. La fragmentación imperial favoreció la influencia beduina, mientras la región mantenía lazos económicos con Mesopotamia y ciudades como Ramla crecieron políticamente. El califato pasó de ser centralizado a una estructura imperial regionalizada ("regionalisiertes Dachimperium", p. 196), permitiendo la aparición de gobernantes autónomos como los fatimíes y los omeyas en al-Andalus.

El cuarto capítulo, "Der Irak. Multi-polar, religiös divers, kulturell fragmentiert" (pp. 216-239), de Jens Scheiner, se centra en la historia política, religiosa y cultural de Irak entre los siglos VIII y XIII. Muestra la transición del dominio abasí a la fragmentación del poder, con el control repartido entre dinastías como los Būyidas, Selyúcidas y mongoles. También aborda la diversidad religiosa del país, donde, además del islam sunní, coexistieron otras comunidades.

El quinto capítulo, "Ägypten (und Nubien). Politik, Unterhaltung und Religion nach arabischen Originaldokumenten" (pp. 240-252), de Ursula Hammed, explica cómo Egipto y Nubia cambiaron tras la conquista árabe en 642 d.C. Se enfoca en el uso del árabe como lengua principal y en cómo las dinastías como los Tuluníes, Fatimíes, Ayubíes y Mamelucos gobernaron la región.

El sexto capítulo, "Der Maghreb. Von der religiösen Vielfalt zum berberischen sunnitischen Islam" (pp. 253-275), de Pascal Buresi y Mehdi Ghouirgate, trata sobre la difícil y prolongada conquista musulmana del Magreb (desde 647). A pesar de la resistencia bereber, la región se islamizó y los movimientos bereberes inspirados en el Islam iniciaron una autonomía cultural.

El séptimo capítulo, "Al-Andalus (711-1492). Ein arabisch-islamischer Staat in Westeuropa" (pp. 276-296), de Francisco Vidal-Castro, aborda la llegada musulmana a la península ibérica en 711, la fundación del Emirato de Córdoba independiente en 756, el Califato en 929 y su papel como brillante centro cultural y científico mundial. Tras la fragmentación del califato en taifas en el siglo XI y los intentos de reunificación de los almorávides y almohades, el Emirato nazarí de Granada resistió hasta 1492. No obstante, el legado de al-Andalus continuó influyendo en la cultura y ciencia tanto de Europa como del mundo islámico.

El octavo capítulo, "Arabische Kultur in Iran, Zentralasien und Nordwestindien. Die Dominanz des Arabischen in Sprache, Schrift und Literatur" (pp. 297-311), de Eva Orthmann, trata sobre la expansión de la cultura árabe en Irán, Asia Central y el noroeste de la India tras las conquistas islámicas. En particular, se centra en cómo el árabe se convirtió en la lengua dominante en áreas como la religión, la administración y la literatura.

El último capítulo, "Kenntnis und Rezeption der arabischen Kultur in Byzanz. Konkurrenz um das Erbe der Antike" (pp. 312-322), de Joe Glynias y Johannes Pahlitzsch, investiga la relación de Bizancio con la cultura árabe (siglos VIII-XV). Destaca las descripciones del Islam por Juan de Damasco (750), los intercambios diplomáticos con los abasíes (siglo IX) y debates teológicos, como los escritos de Nicetas de Bizancio (siglo IX) y las polémicas de Juan VI Cantacuceno (1354) y Manuel II Paleólogo (1425).

La cuarta sección del libro se centra en la cultura árabe durante la era premoderna (1200-1800), demostrando importantes avances en ciencia, filosofía y arte, fundamentales para el renacimiento cultural del mundo islámico. Consta de nueve capítulos.

El primero, "Arabische Kultur als Teil der islamischen Kultur 1038-1798. Ein Plädoyer für einen nicht-teleologischen Ansatz" (pp. 329-348), de Thomas Bauer, recorre momentos clave como la obra teológica de al-Ġazzālī (1096), el comentario coránico de al-Zamajšārī (1134), los descubrimientos científicos de Ibn al-Nafīs (1288) y la culminación del diccionario árabe de al-Murtaḍā al-Zabīdī (1774).

El segundo, "Die Arabische Halbinsel der Jemen Von der Grenze zwischen Imperien zu einer neuen monarchischen Kultur" (pp. 349-366), de Eric Vallet, abarca el periodo entre 1229 y 1749, centrándose en la evolución política y cultural de la región (Yemen). Refleja la influencia de los sultanatos y dinastías como los Rasūlīs (1229-1454) y los Qāsimīs (1598-1872), así como el impacto de la expansión europea en el Índico tras 1498. También, la historiografía local y las tradiciones manuscritas árabes, persas y otomanas.

El tercero, "Syrien-Palästina. Regionale, dann von Kairo, dann von Istanbul abhängige Haushalte" (pp. 367-381), de Konrad Hirschler, sigue la transformación de Siria-Palestina (1250-1798). Entre 1250 y 1260, la región pasó de los ayubíes a los mamelucos tras la conquista de Bagdad por Hülegü (1258) y la victoria mameluca sobre los mongoles (1260). Los mamelucos gobernaron hasta 1516, cuando los otomanos asumieron el control; sin embargo, familias locales como los al-ʿAzm mantuvieron el poder en Damasco. En 1798, la invasión de Napoleón en Egipto reconfiguró la situación política en el Levante.

El cuarto, "Der Irak. Randprovinz - kulturell blühende Grenzregion-autonome lokale Haushalte" (pp. 382-400), de David Jordan y Stefan Reichmuth, muestra la transformación de Irak después de la caída del califato abasí en 1258. Ilustra cómo pasó de ser un centro político y cultural a convertirse en una provincia periférica de distintos imperios, como los mongoles, los turcomanos, los safávidas y los otomanos. También, evidencia que la región se convirtió en una zona de conflicto entre imperios y surgieron estructuras de poder locales en ciudades como Bagdad, Basora y Mosul.

El quinto, "Ägypten. Arabischer Kanzleistil und literarische Salons" (pp. 401-413), de Malika Dekkiche, explica cómo Egipto, especialmente El Cairo (al-Qāhira), se convirtió en un centro clave de poder, cultura y comercio en el mundo islámico. Con la llegada del califato fatimí, Egipto se estableció como puente entre el Este y el Oeste, facilitando intercambios culturales y comerciales. Durante el sultanato mameluco, los secretarios (*kuttāb*) jugaron un papel crucial en la administración, y promovieron el árabe como lengua oficial.

El sexto, "Der Maghreb. Der Kampf gegen europäische und osmanische Expansion: Mystik und Scherifentum" (pp. 414-433), de Pascal Buresi y Mehdi Ghouirgate, relata cómo las dinastías del Magreb, como los Ḥafṣíes y Meríníes,

respondieron a la expansión europea y otomana entre los siglos XII y XIX recurriendo al poder espiritual y la figura de los jerifes. Esta región sufrió una fragmentación en varios Estados, pero siguió influyendo en la historia del Mediterráneo.

El séptimo, "Arabische Kultur in Iran und Zentralasien. Die große Zeit der Persophonie" (pp. 434-443) de Florian Schwarz, explica cómo el persa se consolidó entre los siglos XIII y XVIII como lengua de prestigio en la literatura y cultura oficial de Irán y Asia Central. Destaca eventos importantes como la caída de Bagdad en 1258, la influencia de Sa'dī y Mullā Kāshifī y la creación del *Lexikon des ʿYamāl Qarṣī*.

El octavo, "Arabische Kultur in den nicht-arabischen Regionen des Osmanischen Reiches. Die Osmanisierung der arabischen Eliten" (pp. 444-453) de Henning Sievert, examina la expansión otomana en las regiones árabes desde 1516, incorporando Siria, Egipto y al-Ḥiṣṣā, seguida de Argelia (1519), Irak (1534) y Yemen (1538), hasta 1574. Mientras algunas zonas, como Yemen, lograron la independencia en 1635, otras, como Túnez, fueron colonizadas por potencias europeas desde 1881. En 1918, gran parte de estos territorios quedó bajo dominio francés y británico.

El noveno, "Arabische Kultur als Teil westeuropäischer Identität. Abgrenzung und intensiver Austausch" (pp. 454-461), de Regula Forster, investiga la influencia árabe en Europa, especialmente en la península Ibérica, el sur de Italia y Sicilia. Aborda el intercambio cultural, las traducciones del Corán al latín, la creación de la orientálica (siglo XVI) y la publicación de *Las mil y una noches* entre 1704 y 1717.

En la última sección, el libro concluye con un análisis de la cultura árabe en el contexto global desde 1800 hasta la actualidad. Abre un debate actual sobre modernidad, colonialismo e interacciones globales, siendo especialmente relevante para comprender las discusiones contemporáneas acerca de la identidad árabe, el Islam y las dinámicas de poder internacionales. Está organizada en once capítulos.

El primer capítulo, "Arabische versus islamische Kultur. Säkularisierung und Salafisierung" (pp. 467-488), de Rainer Brunner, diferencia entre la cultura árabe y la islámica, señalando cómo, a lo largo de la historia, estas dos identidades han coexistido, pero también se han separado en ciertos momentos. Se mencionan como eventos significativos la alianza entre Muḥammad ibn 'Abd al-Wahhāb y Muḥammad ibn Sa'ūd (1744), las reformas otomanas del siglo XIX, la fundación de los Hermanos Musulmanes (1928) y el surgimiento del autodenominado "Estado Islámico" (2014), demostrando las tensiones entre secularización y salafismo.

El segundo, "Die Arabische Halbinsel, der Jemen. Die Wandlung charismatischer Herrschaft zu Staaten im imperialen Kontext" (pp. 489-507), de Ulrike Freitag, describe cómo las antiguas autoridades de la península Arábiga y el Yemen fueron reemplazadas por estados modernos bajo la influencia de potencias extranjeras. Se hace referencia a eventos importantes como la creación del primer emirato saudí en 1744, la ocupación británica de Adén en 1839 y la división del Yemen en 1911. De igual modo, se señala la fundación de Arabia Saudí en 1932 y la independencia de Yemen del Sur en 1967.

El tercer capítulo, "Syrien-Palästina. Reform, Kolonialherrschaft, prekäre Staatlichkeit" (pp. 508-532) de Johann Büssow y Nils Riecken, presenta la evolución de Siria y Palestina desde las reformas Tanẓīmāt de 1839 hasta los conflictos del siglo XX. Aborda la Constitución otomana de 1876, la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908 y el levantamiento árabe de 1936-1939. También tratan la creación de Israel en 1948, los conflictos que siguieron y el inicio de la primera Intifada en 1987.

El cuarto, "Der Irak. Bildung und Fragmentierung eines Staates" (pp. 533-548), de Achim Rohde, cubre la historia de Irak desde el siglo XIX hasta hoy. Se destaca el levantamiento antibritánico (1920), el golpe militar de 1958 y el ascenso de Ṣaddām Ḥusayn, en 1979. También se menciona la invasión estadounidense de 2003 y la lucha contra el "Estado Islámico".

El quinto, "Ägypten und der Sudan. Von Khedive und Mahdī zu Militärdiktaturen" (pp. 549-570), de Johanna Pink, trata la historia de ambos países (Egipto y Sudán) desde el ascenso de Muḥammad 'Alī en 1805, la invasión egipcia a Sudán en 1820, el levantamiento de 1882, la ocupación británica y el gobierno de los jedives. También aborda la proclamación de la independencia de Egipto en 1922, el golpe de Estado de 1952, la independencia de Sudán en 1956 y los derrocamientos de los líderes Mubārak en 2011 y al-Baṣīr en 2019.

El sexto, "Der Maghreb und die Sahara. Neu ausgerichtet nach Norden (nicht mehr nach Osten)" (pp. 571-590), de Albrecht Fuess, revisa la historia del Magreb y la región sahariana desde el siglo XIX. El capítulo muestra la conquista francesa de Argelia (1830), la resistencia de 'Abd al-Qādir en 1847 y el protectorado francés sobre Túnez (1881). También se menciona el decretot Crémieux (1870), que otorgó la ciudadanía francesa a los judíos argelinos, y el conflicto de independencia de Argelia entre 1954 y 1962. Se analiza la lucha por la independencia de Túnez y Marruecos en 1956, la independencia de Argelia en 1962 y el comienzo de la Primavera Árabe en Túnez en 2011.

El séptimo, "Arabische Kultur in Iran. Wandel einer Kulturtradition" (pp. 591-614), de Christoph U. Werner, explica la relación entre la cultura árabe y la tradición cultural iraní. A lo largo del texto, hay momentos significativos como la dinastía Qaṣṣār (1796-1925), la traducción de *Las mil y una noches* por 'Abd al-Laṭīf Ṭasūṣī en 1843, y la creación de la escuela política Dār al-Funūn en Teherán en 1851. Además, se analiza la Revolución Constitucional en Irán (1906-1911) y la fundación de la Academia de la Lengua Persa (Farhangistān) en 1935.

El octavo, "Das Arabische in den nicht arabischsprachigen Gebieten des Osmanischen Reichs. Sprache der Religion und absterbendes Bildungserbe" (pp. 615-623), de Christoph K. Neumann, analiza el papel del árabe en el Imperio Otomano. A lo largo del siglo XIX, aunque el turco se volvió la lengua principal, el árabe siguió siendo crucial en la religión y la educación. Esto se reflejaba en la alfabetización religiosa en el Corán y en las escuelas religiosas.

El noveno capítulo, "Arabische Kultur in Europa, Süd- und Nordamerika. Einwanderer-Subkulturen auf dem Weg der Integration" (pp. 624-634), de Albrecht Fuess, examina la presencia árabe en Europa, América del Sur y del Norte y su proceso de integración. Incluye eventos como la invasión francesa de Egipto en 1798, la colonización de Argelia en 1830 y la fundación de la Gran Mezquita en París en 1916. Además, describe las dificultades de los inmigrantes árabes del Magreb y Mashreq para integrarse en Europa, influenciados por prejuicios y el legado colonial, mientras su identidad se configura a partir del pasado y los conflictos actuales en el mundo árabe.

El décimo, “Arabische Kultur in West- und Ostafrika. Islam als Mittel politischer Mobilisierung” (pp. 635-644), de Roman Loimeier, aborda la expansión del Islam en África subsahariana, destacando su rol como herramienta de movilización política. Loimeier divide la historia de la islamización en tres fases (p. 635): la de “Aclimatación”, la de “Revoluciones islámicas” y la de “Integración”.

Finalmente, el último capítulo, “Eine transnationale arabische Globalkultur?” (pp. 645-651), de Friederike Pannewick y Christian Junge, se centra en cómo la cultura árabe está conectada globalmente. La creación de *Al Jazeera* (1996) cambió los medios de comunicación, mientras que los atentados de 2001 alteraron la percepción del mundo árabe. En 2008, nació el *Premio Internacional de Ficción Árabe*, promoviendo la literatura de la región. Los levantamientos del 2011 (conocidos como la Primavera Árabe) mostraron la fuerza de los movimientos sociales y la crisis migratoria de 2015 trajo debates sobre identidad.

Al final del libro, se incluye un apéndice que recoge, ordenadas por capítulos, las notas respectivas y una selección de fuentes y bibliografía correspondiente a cada capítulo (pp. 657-876). Por otro lado, ofrece un útilísimo índice (“Personenregister”, pp. 877- 902) que facilita la consulta de nombres propios mencionados a lo largo del extenso libro.

En conclusión, bajo el título de *Historia del mundo árabe* se ofrece una amplia y completa historia del Islam (con mayúscula, refiriéndose a la Civilización, no a solo a la religión) o del mundo islámico (*Islamicate World*). Además, aborda la resonancia cultural y religiosa de largo alcance más allá de las fronteras árabes y que continúa extendiéndose hasta hoy.

En conjunto, como certeramente ha señalado Adrian Witt,² esta obra representa “una referencia académicamente excelente y científicamente sólida [...] que sirve como clave para descubrir la riqueza pasada y presente del mundo árabe en su conjunto en una era de polarización y una nueva mentalidad de amigo-enemigo”. Con ello, el libro no solo amplía el conocimiento sobre un mundo a menudo malinterpretado o relegado a estereotipos, sino que también invita a repensar las narrativas históricas convencionales, despertando la curiosidad y promoviendo nuevas perspectivas sobre historias olvidadas y realidades inexploradas.

² Webcritics [en línea]. 13 octubre de 2024. Disponible en: <<http://webcritics.de/page/book.php?id=9144>> [Consulta: 12/03/2025].